

EMBARGADO HASTA LAS 00:01 HORAS DEL MIÉRCOLES 14 DE DICIEMBRE DE 2005

Un lugar en el que estar, un lugar donde vivir

Retos para proporcionar vivienda en India, Indonesia y Sri Lanka después del tsunami

14 diciembre 2005

Introducción

El 26 de diciembre de 2004 se produjo un terremoto frente a las costas de la isla de Sumatra, provocando un tsunami que afectó las costas de Indonesia, Sri Lanka, India, Tailandia, Islas Maldivas, Malasia, Birmania, Islas Seychelles y Somalia.

En el espacio de unas cuantas horas, las gigantescas olas habían arrasado miles de kilómetros de costa y las poblaciones que ahí vivían. Pese a que nunca se conocerá el número de víctimas definitivo, las estimaciones oficiales indican que murieron al menos 181.516 personas, mientras que 49.936 permanecen desaparecidas.¹ Ha sido el peor desastre natural conocido en el mundo desde el huracán que azotó el este de Pakistán en 1970.² Además, 1,8 millones de personas quedaron desplazadas, teniendo que refugiarse en campos provisionales o en poblaciones que no se vieron afectadas. En los últimos tiempos, únicamente las guerras, el hambre y las epidemias han causado mayor destrucción.

Tras el 26 de diciembre, Oxfam Internacional desplegó la mayor operación humanitaria de sus 63 años de existencia. En los 11 meses transcurridos desde el desastre, hemos ayudado a cerca de 1,8 millones de personas³ con los 215 millones de € que recibimos. Una vez finalizada la fase de ayuda de emergencia, pasamos a la fase de rehabilitación y reconstrucción. Esta fase abarca diversos aspectos: provisión de agua potable y saneamiento; restauración de medios de sustento; recuperación de tierras agrícolas; y el dar voz a mujeres y hombres para que participen en la reconstrucción de sus vidas y de sus comunidades. La idea clave ha sido "reconstrucción plus", es decir, ayudar a las comunidades pobres a escapar de la pobreza que las hace tan vulnerables ante los

desastres naturales. No obstante, quizás una de las actividades más importantes ha sido, y sigue siendo, la provisión de viviendas.

Este aspecto ha supuesto la tarea más difícil para gobiernos y agencias envueltos en la ayuda y la rehabilitación tras el tsunami, y debemos reconocer el hecho de que el trabajo no ha hecho más que empezar. La Oficina del Enviado Especial de la ONU para la Rehabilitación tras el Tsunami declaró en septiembre de 2005 que habrían de transcurrir otros 12 a 18 meses antes de que todas las personas desplazadas en Aceh tuvieran un refugio provisional adecuado. Lo calificó de 'situación inaceptable que necesita abordarse con urgencia'.⁴ Oxfam estima que para el 26 de diciembre de 2005 aproximadamente un 20 por ciento de las personas que perdieron sus hogares hace un año disfrutarán de alojamiento permanente adecuado.

Ha habido importantes obstáculos para que el proceso avance más rápidamente, como por ejemplo, el hecho de que en Aceh, Indonesia, tierras en las que antes habitaban unas 120.000 personas se encuentran ahora sumergidas o permanentemente inhabitables. Otros retrasos se deben más a problemas burocráticos y de organización, tanto en los gobiernos como en las agencias humanitarias internacionales. Las propuestas sobre zonas de seguridad (terrenos cercanos al mar sobre los que no se volverá a construir) han supuesto un fuerte retraso para la reconstrucción en India, Indonesia y Sri Lanka. Las instituciones gubernamentales de Aceh se vieron seriamente dañadas por el tsunami, como también lo fue toda la infraestructura de la provincia, y esta ausencia durante varios meses de una autoridad civil plenamente operativa ha dificultado gravemente el desarrollo de una planificación coherente.

Este documento pretende analizar qué es lo que se ha conseguido hasta la fecha, y qué es lo que aún queda por hacer, así como proponer como se puede hacer mejor.

La vida antes del tsunami

Aún antes de que sucediera el tsunami, millones de personas en las zonas afectadas vivían en condiciones de pobreza difícilmente imaginables para la mayoría de las personas de Europa, Australia y América del Norte.

En la provincia de Aceh en Indonesia, la seguridad de las personas, bienes e infraestructuras se había visto amenazada por varios años de conflicto armado. Según cifras del propio gobierno,⁵ en el año 2002 (última fecha en la que se dispone de cifras) casi la mitad de la población (48,5 por ciento) no tenía acceso a agua potable, uno de cada tres niños menores de cinco años (36,2 por ciento) sufría de malnutrición, y un 38 por ciento de la población no tenía acceso a atención sanitaria. Y la situación ha ido a peor: la tasa de pobreza se duplicó desde un 14,7 por ciento en 1999 hasta el 29,8 por ciento en el año 2002.

Los estados del sur de Tamil Nadu y Kerala se encuentran entre los más ricos de la India. Tamil Nadu ocupa el cuarto lugar más alto en la renta per cápita de todos los estados del país. No obstante, en ambos estados hay pobreza y privaciones: en Tamil Nadu casi la mitad de los niños menores de cinco años (46,6 por ciento) tenían menor peso del que debieran antes del tsunami, debido a la malnutrición. Cuatro de cada cinco hogares en Kerala carecían de agua potable. Las poblaciones de las comunidades costeras estaban, y siguen estando, entre las más pobres del país. En la India, los medios de sustento de 3,2 millones de personas se vieron afectados directa o indirectamente por el tsunami.⁶

Igualmente, y a pesar del auge del turismo en las zonas costeras de Sri Lanka en los últimos años, un 29 por ciento de los niños menores de cinco años tenían un peso por debajo del normal debido a la malnutrición, y un 45,4 por ciento de la población tenía

ingresos inferiores a los \$2 diarios.⁷ Entre las personas más pobres se encuentran aquellas que fueron desplazadas por la guerra que finalizó en el año 2002, y que llevan muchos años viviendo en campos de refugiados.

Los retos

El problema principal para la provisión de viviendas tras el tsunami es debido, en primer lugar, a la escala de destrucción de viviendas y, en menor grado, a la pobreza de las personas que vivían en ellas. En los tres países más afectados (India, Indonesia y Sri Lanka), la mayoría de las personas damnificadas vivían al margen, tanto del mar como de la sociedad. La mayor parte de las viviendas eran frágiles y por tanto la fuerza de las olas dejó sin hogar a un número de personas sin precedentes: en Aceh, por ejemplo, no quedó en pie ni una sola casa en grandes expansiones de terreno, y muchas tierras se perdieron por completo.

A lo largo de la costa del sur de la India y de Sri Lanka quedaron arrasadas prácticamente la totalidad de las viviendas en una franja de medio kilómetro tierra adentro, a lo largo de cientos de kilómetros. Y por consecuencia los retos son enormes. Solamente en Aceh han quedado sin hogar unas 600.000 personas, lo que equivale a la población de la ciudad de Zaragoza.

Pocas agencias humanitarias se habían enfrentado alguna vez a necesidades de esta magnitud y en una zona tan extendida. Las capacidades de los gobiernos de los tres países más afectados eran muy distintas. La construcción de viviendas permanentes es una tarea lenta, aún en sociedades estables y ricas. En Florida, por ejemplo, aún siguen en alojamientos temporales miles de familias, más de un año después del paso del huracán Ivan. El terremoto que azotó Kobe en Japón en 1995 dejó sin hogar a 300.000 personas, y llevó siete años que la ciudad recobrara los niveles sociales y económicos de antes del terremoto.⁸ De la respuesta a otros terremotos, como el de Bam en Irán, resulta evidente que los programas de reconstrucción de viviendas permanentes pueden tardar hasta dos años en llegar a su nivel óptimo de producción.

A pesar de que se tenía este conocimiento, un error importante en el trabajo inicial para la provisión de viviendas fue que no se comunicó a las personas necesitadas de viviendas el tiempo que deberían esperar para obtenerlas.

Cuadro 1: Lo que se llevaron las olas

Indonesia fue el país con más pérdidas de vida por el tsunami: entre 169.000 y 221.000 personas muertas o desaparecidas.⁹ Sobrevivieron más hombres que mujeres, en una relación de 3:1.¹⁰ Mil aldeas y poblaciones, 127.000 hogares y 1.488 escuelas quedaron destruidas. Cerca de 600.000 personas, un 25 por ciento de la población, se quedaron sin medios de sustento. En algunas zonas, terrenos que antes tenían una alta densidad de población quedaron vacíos tras el tsunami, cada punto de referencia y cada estructura fueron barridos por completo. Se perdieron 10.000 kilómetros de carreteras. Los daños en la infraestructura civil, tanto humanos como materiales, fueron tales que, en opinión de muchos observadores independientes, las autoridades locales no pudieron funcionar adecuadamente hasta mediados del año 2005. Las cifras estimadas en cuanto a personas que quedaron sin hogar van desde 500.000 hasta más de 600.000.

En Sri Lanka murieron 35.300 personas y más de 100.000 hogares quedaron destruidos o sufrieron graves daños, dejando sin hogar alrededor de medio millón de personas. La destrucción de la industria turística y de su infraestructura fue una de las razones por las cuales 275.000 personas se quedaron sin empleo tras el tsunami. En algunas zonas hasta un 90 por ciento de la fuerza de trabajo se quedó sin empleo. Además, 73 hospitales y 182 escuelas necesitan reconstruirse.

En el sur de la India y las islas de la Bahía de Bengala murieron 18.000 personas, tres cuartas partes mujeres y niños. En total, se vieron afectadas 1.089 aldeas, 157.000 hogares quedaron destruidos y alrededor de 640.000 personas fueron desplazadas. Pese a que la mayoría de personas que perdieron los medios de sustento como consecuencia de la devastación eran pescadores, 39.000 hectáreas de terrenos agrícolas quedaron también destrozados cuando las olas rompieron diques y canales y salinizaron la tierra. Se perdieron cerca de 31.000 cabezas de ganado. La gran ventaja para los supervivientes en la India, sin embargo, fue la existencia de una burocracia civil en funcionamiento y eficaz.¹¹

Pese a que las olas hicieron estragos de manera distinta en los tres países, algunos aspectos cruciales fueron comunes a todos. Las ONG sabían que proporcionar viviendas permanentes implicaba algo más que simplemente empezar a construir casas. Era necesario:

- permitir a las comunidades expresar sus deseos y diseñar viviendas que cubrieran sus necesidades;
- llegar a un entendimiento con los gobiernos sobre una serie de temas legales y políticos;
- ayudar a solventar cuestiones complejas sobre propiedad de la tierra y el buen uso de la misma;
- atender las necesidades de las distintas comunidades con distintos medios de sustento;
- garantizar el acceso a agua y saneamiento;
- asegurar que se tuvieran en cuenta las necesidades y las opiniones de mujeres y grupos vulnerables;
- afrontar la frustración y la decepción, reconociendo que la reconstrucción de calidad lleva mucho tiempo.

Un lugar en el que estar: refugios temporales

¿Qué se ha hecho ya?

La prioridad principal en los primeros días después del tsunami fue proporcionar refugios temporales a las familias, bien donde estaban ubicados antes sus hogares o en los lugares a los que habían huido. En la medida en que pudieron, las personas buscaron refugio lejos de la costa, en lugares más elevados, donde algunas permanecerían durante semanas e incluso meses. Una parte primordial del trabajo era descubrir por qué estaban las personas donde estaban, ofrecerles alternativas y permitirles tomar decisiones sobre su futuro contando con suficiente información.

Cuadro 2: Azheekal, Kerala: un futuro era negro

'La comunidad pesquera costera de Azheekal huyó del tsunami. Dos semanas y media después las personas volvieron para encontrar que sus hogares habían desaparecido sin dejar rastro. Algunos de ellos se encontraron agujeros donde antes había viviendas. El silencio era aterrador. No podían dar crédito a lo que había sucedido con sus vidas y con sus ahorros de toda una vida. El futuro se veía negro. Cuando volvieron pasaron más de tres meses alojados en campos levantados por las ONG.'

— Investigador de Oxfam India, noviembre 2005

Las ONGD y agencias de la ONU actuaron rápidamente para proporcionar refugios de emergencia, y fueron elogiadas por sus esfuerzos en ese momento. Desde luego es cierto que esta rápida provisión de refugios de emergencia y demás servicios, en especial

atención sanitaria, ayudó a evitar que miles de personas murieran en un segundo desastre.

Oxfam está comprometida con la coordinación efectiva con otros actores en la ayuda de emergencia centrándose en su área de experiencia, principalmente el suministro y restablecimiento de agua y saneamiento. A menudo, como sucedió en el terremoto que azotó a Pakistán en octubre de 2005, también suministramos tiendas, mantas y materiales para la construcción de refugios. A principios de enero de 2005, muchas de las agencias de ayuda humanitaria se dieron cuenta que había una apremiante necesidad de refugios temporales, alojamientos que debían cubrir las necesidades de cientos de miles de personas durante muchos meses.

‘Hacerlo con rapidez, pero con las comunidades’ fue el lema para trabajar el tema de refugios en la zona afectada por el tsunami. Actuamos con la mayor flexibilidad posible, utilizando recursos y estructuras disponibles localmente. En Matara en Sri Lanka, por ejemplo, la comunidad accedió a que el templo se convirtiera en un refugio temporal y en base de operaciones de Oxfam y otras agencias para la distribución de materiales de refugio y las tareas de agua y saneamiento. Según se iban estableciendo campos temporales en el sur de la India y en Aceh, los ingenieros de agua y saneamiento de Oxfam acudían allá donde fuera necesario instalar agua potable y letrinas, a menudo en colaboración con otras agencias internacionales.

Desde un principio la estrategia clave fue consultar a las comunidades desplazadas y proporcionarles información sobre las alternativas disponibles. Por necesidad, las consultas se realizaron de forma distinta en los distintos países. En Sri Lanka resultó fácil debido a la existencia de estructuras civiles. En Colombo, por ejemplo, Oxfam junto con otras agencias humanitarias ayudaron a crear un foro para discutir información, intercambiar ideas y retroalimentar a los distritos. Esto facilitó poder influenciar a los encargados de tomar decisiones políticas y puede propiciar el cambio necesario en las propuestas del gobierno respecto a las zonas de seguridad (ver más adelante). También permitió la realización de campañas de sensibilización respecto al derecho a vivienda de los supervivientes en el sur del país.

Un programa de refugios temporales de Oxfam que comenzó en Tangalle, Sri Lanka, en febrero de 2005 con 17 refugios finalizó con éxito a finales de julio de 2005 con la construcción de 3.700 refugios temporales en el distrito. Como parte de su programa de refugio, Oxfam importó 8.500 metros cúbicos de madera de pino procedente de plantaciones sostenibles en Australia, a raíz de una petición del gobierno de Sri Lanka en que reconocía que no sería posible cubrir la demanda de madera para la reconstrucción con la producción local. La madera fue recibida por un consorcio de ONG locales e internacionales para utilización en sus programas de refugios temporales y permanentes.

El 22 de agosto de 2005 la presidente de Sri Lanka decidió celebrar el hecho de que en seis meses se habían levantado 50.000 refugios temporales en todo el país, un enorme esfuerzo colectivo. Pero con el comienzo de las lluvias monzónicas muchos de estos refugios temporales necesitaron mejoras, lo que creó nuevos retos.

Mejorando los refugios temporales

La labor de proporcionar refugios es quizás la más compleja de todas las tareas de ayuda de emergencia. Con frecuencia la premura de tiempo y el grado de necesidad de las personas contrarrestan las exigencias de calidad e idoneidad. En todos los desastres, la primera ayuda que puede hacerse llegar a las personas necesitadas no es necesariamente la mejor.

Seis meses después del tsunami, las lluvias monzónicas llegaron a Indonesia y el sur de Asia. Las ONG locales e internacionales se dedicaron a mejorar y reparar los refugios temporales. La Organización Internacional para las Migraciones (OIM), Oxfam, las agencias de Cruz Roja / Media Luna Roja y otras distribuyeron decenas de miles de kits de reparación y mejoraron los sistemas de desagüe y de agua y saneamiento. En Aceh, la FICR (Federación Internacional de las Sociedades de la Cruz Roja y la Media Luna Roja) anunció en septiembre de 2005 que levantaría 27.000 tiendas de campaña familiares y 20.000 estructuras prefabricadas, en parte para alojar a las cerca de 67.000 personas que llevaban nueve meses viviendo en tiendas inadecuadas.¹²

En India, el gobierno centralizó gran parte de la planificación de diseño y construcción de refugios temporales, lo que tenía sentido desde un punto de vista económico y logístico. Además, los refugios cumplían algunos de los estándares Esfera,¹³ al menos en cuanto al espacio. Pero el diseño se realizó sin consultar a los beneficiarios de dichos refugios. En palabras de un observador de una agencia humanitaria:

Eran estructuras de paredes y tejados ondulados, sin ventanas ni ventilación. El criterio principal aplicado por los arquitectos para diseñar los refugios temporales era que pudieran construirse rápidamente utilizando materiales de construcción conocidos, como las planchas de zinc onduladas. Se construyeron miles de estos refugios, a modo de cuarteles, por lo general sin consultar a las comunidades y a veces en sitios inadecuados.

Habiendo construido nosotros mismos en un principio refugios de este tipo, nos encontramos con que las personas que vivían en ellos no los consideraban dignos, a pesar de que cumplían los niveles en cuanto a espacio establecidos en los Esfera. La respuesta al problema fue la incidencia política: las ONG se unieron para asesorar al gobierno sobre cómo modificar el diseño. Oxfam, sus contrapartes y otras ONG comenzaron a ayudar a las comunidades en los tres países para mejorar sus refugios y a asesorar a los gobiernos sobre la mejor manera de hacerlo. Esto implicó: construir suelos de cemento, mejorar los desagües y abordar otros problemas propios de zonas de poca elevación y propensas a las inundaciones.

Todo esto demostró que en desastres de esta magnitud, ‘temporal’ puede, de hecho, significar mucho tiempo. Los refugios tienen que ser lo suficientemente robustos como para resistir los rigores de las distintas estaciones y para proporcionar un verdadero hogar desde el cual poder ganarse la vida. Sin embargo no deben sustituir a aquello que se ha perdido: la idea de la ayuda tras un desastre es permitir a las personas, en la medida de lo posible, volver de una manera digna a sus propios hogares o a una nueva ubicación en que se sientan seguras.

Un lugar donde vivir: viviendas permanentes

Cuadro 3: Tangalle, Sri Lanka: se acabó la presión

‘Al recibir la llave de nuestros nuevos hogares, hubo una ceremonia en que nos reunimos todos. Acudieron familias, Oxfam y algunas de las autoridades locales. Me sentí enormemente feliz con la llave en la mano. Hasta ese momento estaba bajo una presión enorme. Mis hijos se encontraban en distintos lugares y yo tenía que mantenerles, pero tan pronto como recibí la llave se acabó la presión. Sabía que todo iba a salir bien, y pude respirar.’

— Kaluhandadige Lalitha, 40, madre de tres hijos, que colaboró en la construcción de su nuevo hogar.

A un año del 26 de diciembre de 2004, alrededor de una quinta parte de las 1,8 millones de personas que quedaron desplazadas o sin hogar a raíz del tsunami tendrán viviendas permanentes. En total en los tres países se necesitan 308.000 viviendas, que, calculando a una media de 5 personas por cada vivienda, equivale a realojar a la totalidad de la población de Barcelona.

En Indonesia, cerca de una cuarta parte de las personas damnificadas tendrán una vivienda permanente a finales del año 2005. A finales de octubre de 2005 y según cifras de la ONU quedaban aún 436.820 personas desplazadas en Aceh, 75.576 en 'cuarteles' organizados, 67.504 en tiendas de campaña y 293.740 con familias de acogida. La agencia gubernamental BRR (Agencia para la Rehabilitación y Reconstrucción de Aceh y Nias) estimó en noviembre de 2005 que 18.149 de los 80.000 refugios permanentes que como mínimo se necesitaban quedarían finalizados a final de año y 57.000 a mediados del año 2006.¹⁴

En Sri Lanka fuentes gubernamentales indicaron a Oxfam que unas 5.000 viviendas permanentes de un total de 78.000 necesarias se habrán construido a finales de año, cubriendo, por tanto, tan solo un 6,4 por cien de las necesidades.¹⁵ La mitad de ellas tendrán que ubicarse en tierras 'nuevas'.

En India quedaron destruidas o dañadas, según estimaciones del Banco Mundial/ADB (Banco Asiático para el Desarrollo), más de 150.000 viviendas. En Tamil Nadu, el estado más afectado, el gobierno ha anunciado un programa para construir 130.000 viviendas permanentes.¹⁶ Se han elaborado planes para 31.700 casas, de las cuales más de 8.000 se encuentran ya en construcción. Otras 1.000 han sido ya finalizadas.¹⁷

Los factores que mantienen a las personas en refugios temporales tras cualquier desastre incluyen:

- falta de seguridad e incertidumbre respecto a medios de sustento y disponibilidad de alimentos;
- disponibilidad de la tierra y establecimiento de títulos legales de propiedad;
- planes de reconstrucción y seguridad, por ejemplo reserva de la tierra como 'zona de seguridad';
- la ardua tarea de la reconstrucción: consulta, diseño y construcción;
- materiales: precio y disponibilidad;
- infraestructura: en un esfuerzo con enfoque 'reconstrucción-plus', todo refugio permanente debe tener un sistema de agua y saneamiento sostenible, lo que también lleva tiempo;
- problemas de asignación de recursos y disponibilidad de personal cualificado en las ONG.

La mayoría de estos factores se dan en los países afectados por el tsunami. Oxfam puede influir en algunos mediante labores de incidencia política y sus propios programas.

Tierra

En India, Indonesia y Sri Lanka los respectivos gobiernos decretaron muy al principio que parte clave de la reconstrucción implicaría la creación de 'zonas de seguridad' - áreas de seguridad que actuarían de protección frente a futuros maremotos. En India y Sri Lanka ya existían antes del tsunami zonas en las que no se permitía la construcción de viviendas, como parte de los planes de protección de del medio ambiente costero, por lo que técnicamente algunas de las comunidades devastadas estaban ubicadas ilegalmente. Aun

cuando resulta evidente que la idea de una zona de seguridad tiene cierto sentido, especialmente en estas zonas propensas a los ciclones, las tierras de estas zonas en cuestión, que en el caso de Aceh se extienden a dos kilómetros de la línea de marea alta, alojaban a centenares de miles de personas y constituían el entorno natural de las comunidades cuyos ingresos dependían del mar.

El gobierno de la India ha hablado de hacer valer rigurosamente la Zona de Regulación Costera (CRZ) existente. El reglamento de la misma estipula que no se deben construir nuevas viviendas a menos de 500m de la costa. Pero con anterioridad estas normas no se habían impuesto de forma rígida y cada estado las ha interpretado de forma distinta. En Tamil Nadu, por ejemplo, no se permite ninguna construcción a menos de 500m de la costa, mientras que en Kerala si existe una carretera a menos de 500 m de la costa se puede construir.

Hay una amenaza real de que miles de personas en los países afectados por el tsunami sean desalojadas o reciban una indemnización insuficiente al no tener titularidad de la tierra, o al no poder probar el derecho a la misma. Las comunidades pesqueras son las más afectadas, pues sus derechos eran en muchos casos extremadamente frágiles, aun antes del tsunami. También existe la sospecha generalizada de que el tsunami pueda utilizarse como excusa para desplazar a comunidades, dejando así libre el camino para lucrativos acuerdos inmobiliarios ligados al turismo. Muchas agencias, entre ellas Oxfam, argumentan que si la zona de seguridad ha de crearse por razones de seguridad, debe imponerse sin excepciones.

Tras un debate que se prolongó hasta octubre de 2005, la zona de seguridad en Sri Lanka prohíbe a las personas vivir o construir a menos de 200m de la costa (en el nordeste) o 100m (en distritos del sur), aunque se han hecho algunas excepciones. Los que están en contra argumentan que, aun cuando la protección de la costa es un principio prudente, no es realista aplicar esta norma en la forma propuesta pues supondría la destrucción de los medios de sustento de las comunidades pesqueras. Otros defectos son que no tiene en cuenta las realidades topográficas (es decir, que la costa no es una línea recta sin más) y que otorga ventajas políticas en algunas áreas y fomenta los intereses de la industria turística en otras.

Oxfam y otras muchas agencias han mantenido discusiones continuadas con el gobierno de Sri Lanka en un intento por asegurar que se escuche seriamente a la población a la hora de decidir dónde ha de ser reubicada. En diversas zonas del país, algunas ONG han visto que los funcionarios locales interpretan la zona de seguridad de forma más flexible, especialmente si una familia quiere retornar al lugar donde antes se encontraba su hogar. Pero por norma general, en Sri Lanka se estima que para la mitad de las personas que necesitan vivienda se deberán buscar nuevas tierras en las que construir. Puede que este se convierta en el problema más apremiante de la reconstrucción en el país.

En Indonesia el debate sobre una posible zona de seguridad de dos kilómetros de extensión se prolongó hasta finales de marzo de 2005, fecha en que el Gobierno finalmente anunció su Plan de Rehabilitación y Reconstrucción. El plan estipula una serie de directrices espaciales como son cinturones verdes, rutas de escape y zonas de desarrollo restringido, a desarrollar en los planes de cada distrito. Estos planes permiten el retorno de las comunidades pesqueras a las zonas costeras, así como la instalación de la infraestructura necesaria y el cultivo agrario en la zona costera. No obstante, el lento desarrollo de este plan retrasó el inicio de la construcción hasta mediados de 2005.

Cuadro 4: Ampari, Sri Lanka: es su lugar, su medio de vida

'La primera ola no fue gran cosa. Llegó el agua y llenó la laguna, pero incluso sin que el agua las tocara las paredes que rodeaban mi casa se derrumbaron. La segunda ola fue como un gigante negro. Llegó, y a cuestas llevaba a personas que flotaban y se tambaleaban, y muchos objetos. La ola me alcanzó, pero pude agarrarme a un árbol y escapar. Cuando volví a casa me encontré con que mi padre había desaparecido en la ola.

'Casi todas las casas en los primeros 200 metros eran de pescadores y han desaparecido, pero las que se encontraban detrás de esta distancia quizás puedan repararse hasta cierto punto. Sólo desaparecieron dos habitaciones de nuestra casa, así que ayudaré a reconstruirla y volveremos. Las personas que más cerca del mar viven, incluso en los primeros 50 metros, también quieren volver. Es su tierra y su medio de vida. Quieren reconstruir y volver.'

— Ravi, fontanero que trabaja para Oxfam en el Campo Sakalakali

Establecer el derecho a un pedazo de tierra no es nada fácil, aún en las sociedades más arraigadas. En las comunidades marginales de las zonas costeras del sur de Asia, es probable que las personas no tengan la documentación que pruebe su titularidad de la tierra o, como ha sucedido en multitud de casos, que esa documentación se perdiera en el desastre. En algunas zonas de Aceh desaparecieron todas las estructuras, por lo que incluso si un terrateniente tiene la documentación pertinente, las demarcaciones de límites como puedan ser vallas ya no existen. La tarea de identificar quién es dueño de qué en algunas zonas precisa de procedimientos legales complejos que pueden llevar meses y hasta años.

Un problema adicional en Aceh es el hecho que gran parte de la tierra se encuentra sumergida o no apta para habitar. Las autoridades calculan que se han perdido 80.000 hectáreas, con estimaciones respecto al número de lotes de tierra (terrenos que mantienen a una familia) afectados de entre 15.000 y 50.000. Al menos 120.000 personas necesitan nuevas tierras para sus hogares y sus medios de sustento. En Sri Lanka se estima también que el 50 por cien de la tierra que se necesita, para la construcción de 39.000 viviendas, tendrá que ser nueva.

En cuanto a las viviendas, la mayor necesidad con mucho se encuentra en Aceh: el Banco Mundial estima que el presupuesto total para la reconstrucción está en torno a los \$5,1 billones. Es importante que los gobiernos y la comunidad internacional indiquen de forma clara y abierta a los beneficiarios los plazos de tiempo previstos para la reconstrucción. Es mejor ser realistas ahora que ocasionar aún mayores decepciones a las personas que ya han sufrido tanto.

Trabajando con el gobierno

Las autoridades civiles de las zonas afectadas por el tsunami se encuentran con una carga de trabajo excepcional. En algunos lugares en que el gobierno local estaba bien establecido (por ejemplo en Tamil Nadu), las ONG han ayudado en los planes de asistencia y reconstrucción liderados por las autoridades civiles. En esta situación, Oxfam y sus contrapartes han realizado una labor de incidencia política, aconsejando sobre las mejores prácticas aprendidas en experiencias anteriores, para garantizar que sean escuchadas las voces de las personas afectadas por el tsunami.

Pero en otros lugares en que el gobierno civil es quizás menos efectivo, especialmente en Aceh y partes del este de Sri Lanka donde existe un control militar más fuerte por los conflictos civiles que afectan ambas zonas, la colaboración con una administración civil sin experiencia resulta más difícil. En Aceh murieron cientos de funcionarios del gobierno (y también soldados) y quedaron destruidos muchos de los edificios gubernamentales,

perdiéndose gran parte de la documentación que existía. Las estructuras civiles nuevas o reconstruidas pueden no ser del todo eficaces.

En las etapas iniciales el gobierno indonesio se mostró inflexible con las ONG. En un principio, las autoridades indonesias dijeron que las agencias internacionales únicamente podrían operar en Aceh hasta el 26 de marzo de 2005, cosa que entorpeció la planificación. Pero con la creación de la agencia de reconstrucción BRR a finales de marzo mejoró la situación, aunque siguen dándose problemas de coordinación y liderazgo.

Oxfam mantiene en Aceh un diálogo constante con agencias gubernamentales como son la BRR y la Agencia Nacional para la Tierra (BPN), con su proyecto RALAS (Rehabilitación de la Administración de la Tierra en Aceh).

En Aceh, Oxfam ha estado:

- 1 Trabajando en un programa de información pública e incidencia política para explicar el proyecto RALAS a las comunidades afectadas. Oxfam está apoyando también a una red de ONG locales para realizar labores de seguimiento e incidencia política, con un enfoque especial en las mujeres y los grupos vulnerables.
- 2 Dando formación a trabajadores locales para convertirlos en facilitadores y observadores en el proceso de adjudicación comunitaria, de manera que seamos capaces de ayudar a nuestros beneficiarios a establecer sus derechos sobre la tierra y títulos de propiedad, para que sean registrados y obtengan los títulos de propiedad.
- 3 Presionando a las autoridades gubernamentales locales y nacionales para que asuman la responsabilidad de la adquisición de la tierra o la compensación a terratenientes que hayan donado tierras. Pedimos a donantes tales como la Unión Europea y las instituciones financieras internacionales que asignen fondos exclusivamente para ayudar al gobierno en esta tarea. (Lo que no haremos será intervenir en la compra de la tierra, pues es un área cuya responsabilidad corresponde al gobierno y supondría el riesgo de crear aun mayor inflación en un mercado de tierras ya de por sí activo.)
- 4 Ayudando a las personas que vivían en régimen de alquiler antes del tsunami (aproximadamente un 30 por ciento de los hogares). En la actualidad este grupo vulnerable no tiene derecho a ayuda gubernamental para conseguir nuevas tierras. Oxfam ha iniciado un proyecto piloto de construcción de 18 viviendas para este grupo.
- 5 Trabajando para garantizar que todas las ONG y agencias humanitarias que trabajan en el tema de viviendas cumplan los estándares Esfera acordados a nivel internacional.

Para finales de diciembre de 2005, Oxfam habrá finalizado la construcción de 714 viviendas resistentes a los terremotos, y para finales de 2006 habrá construido 2.100 viviendas de este tipo.

Cuadro 5: Aceh: Necesitamos una vivienda

‘Una vez retirados los escombros del tsunami, recuperados los cadáveres y realizados los entierros, a la pregunta “¿Y ahora qué?” las personas respondían: “Necesitamos viviendas, necesitamos un nuevo hogar”. Dijimos que no era algo que Oxfam hubiera hecho antes, a lo que respondían: “Si no se construyen casas, es como si no se hiciera nada.” Esto se repetía una y otra vez; era sin duda una necesidad que debía cubrirse, las personas no querían refugios temporales.’

— Empleado de Oxfam, Aceh

Las guerras civiles de larga duración son un hecho tanto en la parte nordeste de Sri Lanka como en Aceh. En ambos lugares, las dos partes en conflicto jugaron un papel importante en los trabajos de emergencia, dejando a las ONG en una situación de posible dificultad entre ambas. Afortunadamente, la situación ha mejorado en ambos países (en Aceh las fuerzas militares y los rebeldes separatistas firmaron un Acuerdo de Paz el 15 de agosto de 2005, consolidando así el alto al fuego). No obstante, si el conflicto estallara de nuevo en cualquiera de los países, las tareas de rehabilitación se verían gravemente afectadas.

Materiales, mano de obra y calidad

Se ha expresado preocupación sobre la disponibilidad de madera obtenida de forma legal, habiéndose triplicado el precio de la madera en Aceh debido a la demanda impulsada por la reconstrucción. Oxfam ha modificado el diseño de sus viviendas, incorporando ladrillos en la construcción de paredes y reduciendo así la cantidad de madera necesaria. El problema es especialmente grave en Indonesia por la destrucción ilegal de la selva, por lo que, tras discusiones con el Fondo Mundial para la Naturaleza (WWF), hemos modificado el diseño de las viviendas para utilizar menos madera y procuramos adquirir suministros sostenibles de madera de otros países para reducir el impacto medioambiental.

En algunos lugares las carreteras se encuentran en muy mal estado, por lo que, especialmente en Sri Lanka y Aceh, el coste de transporte de materiales básicos para la construcción resulta exorbitante. Aceh no dispone de ningún puerto capaz de acoger a buques contenedores para la descarga de materiales al por mayor. Se ha estimado que, por término medio, el precio de las viviendas construidas por las ONG internacionales y que cumplen con los estándares Esfera se sitúa entre los \$3.000 y los \$4.000 por unidad.

Siempre que es posible, Oxfam utiliza materiales disponibles localmente y fomenta la reutilización de materiales de viviendas dañadas. Igualmente, hemos procurado cerciorarnos de que la contratación de mano de obra contribuye a la recuperación de la economía local. Hemos formado a albañiles y carpinteros y permitido que la gestión de la construcción se realizara a través de comités de vivienda comunitarios. Bajo proyectos de dinero por trabajo, se paga a las personas para que construyan las casas que más tarde ocuparán. En los casos en que se precisan contratistas, y siempre que resulta posible, se utilizan compañías locales.

Es de una importancia absoluta que se cumplan los estándares de calidad. En Aceh han sido unas 60 agencias las que han participado en la construcción de viviendas, algunas de ellas sin experiencia previa. La presión por construir viviendas lo más rápidamente posible ha creado grandes diferencias en la calidad: en algunos casos, las viviendas se han construido sin suministro de agua o sin letrinas. Con razón las comunidades han rechazado algunas viviendas por considerarlas inadecuadas, y hay que apoyarles en ello. Las agencias deben ser transparentes con sus planes de trabajo con las comunidades a las que pretenden ayudar, y la red de ONG que trabajan en la construcción de viviendas debe hacer más por garantizar un control de calidad adecuado.

Superando las dificultades

La ONU y las ONG no se conforman con los progresos logrados en la construcción de viviendas. Eric Morris, coordinador de la ONU para la reconstrucción en Aceh, dijo en septiembre de 2005 que era del todo 'inaceptable' que aún hubiera personas viviendo en tiendas de campaña. Morris prometió que para finales del año 2005 habría, como mínimo, 15.000 nuevas viviendas, pero que seguramente la cifra 'se acercaría más a las 25.000 ó 30.000'. Según la BRR, para esa fecha se habrán construido unas 18.149 viviendas. En Aceh, Oxfam espera poder completar 710 viviendas permanentes antes de final de año y 2.109 para finales del año 2006.

En Aceh, al igual que en otros lugares, Oxfam y sus contrapartes locales han trabajado junto con las comunidades locales para diseñar viviendas adecuada, cuyos planos pueden ser modificados por los beneficiarios para adecuarse a sus necesidades. Esto se ha convertido en el modelo de actuación a utilizar por otras organizaciones. En palabras de un empleado de Oxfam:

‘Empezamos preguntando a las comunidades quiénes eran las personas más vulnerables y con mayor grado de necesidad, pues por nuestra cuenta no podíamos cubrir todas las necesidades de todas las aldeas. Este enfoque basado en las comunidades funcionó muy bien. En un principio realizamos 10 viviendas piloto para ver cómo resultaba, qué formación haría falta, si las viviendas serían aceptables, etc. Queríamos que otras comunidades vieran cómo se iban construyendo. Realizamos la primera vivienda piloto en marzo de 2005 en una de las aldeas, para verificar que la comunidad era capaz de construirla y de participar, y el grado de aceptación que tendría. Incluimos en las viviendas sistemas de agua y saneamiento (lugar de baño, pozo, letrina) y los beneficiarios podían introducir cambios: una puerta aquí, una ventana ahí, la letrina independiente o como parte de la vivienda, con acceso desde el exterior o el interior. Todo tipo de combinaciones y distintos grados de participación.’

Cuadro 6: Abordando las preocupaciones de las mujeres respecto a las viviendas

En Calang, Aceh, se incluyó de forma activa a las mujeres en las consultas comunitarias sobre las conexiones de agua (desde una cascada) a las aldeas afectadas por el tsunami, con lo que se garantizaba que las fuentes de agua estuvieran a una distancia asequible. Otras soluciones técnicas creativas en torno a las viviendas que han sido adoptadas por Oxfam en Aceh tienen un impacto directo sobre las mujeres. En Meulaboh, las pilas de las linternas se cargan durante el día mediante energía solar para que las mujeres y los niños puedan moverse con mayor seguridad en los campos de desplazados por la noche.

— Informe interno de Oxfam. Marzo 2005

En India, Oxfam y sus contrapartes han adoptado un enfoque flexible parecido. El gobierno dispone de diseños básicos para las viviendas permanentes. Nosotros ayudamos a los beneficiarios a modificar estos diseños para adecuarse a sus necesidades, siempre y cuando no suponga un incremento excesivo en el coste ni se vea comprometida la integridad estructural. El proceso se inicia con consultas a los beneficiarios, estudiando primero la tierra y su idoneidad para las vidas y los medios de sustento de las personas. Nos esforzamos por reducir al mínimo el impacto medioambiental, por ejemplo talando el menor número posible de cocoteros.

La flexibilidad es la clave para superar los obstáculos. Esto ha quedado demostrado en las labores de construcción de vivienda tras el tsunami, donde se ha visto que las estrategias y los modelos fijos ideados lejos del lugar afectado no funcionan. La solución es un enfoque creativo y flexible: en el trabajo con gobiernos, al solventar los problemas para la obtención de materiales y mano de obra, y al abordar las necesidades y esperanzas de distintas comunidades con maneras distintas de ganarse la vida.

Conclusión

Los llamamos sencillamente 'viviendas' pero son mucho más que eso. Una vivienda engloba a una familia, aporta seguridad y sensación de raíz y de historia. Al trabajar con los supervivientes en la reconstrucción de estos aspectos, Oxfam espera también poder devolverles la dignidad.

Los problemas que han ocasionado un retraso en la construcción de viviendas permanentes son distintos en los tres países más afectados, pero hay factores comunes a los tres. Es evidente que las agencias humanitarias carecían de los conocimientos y la experiencia necesaria para dirigir este ejercicio de construcción masiva, tarea normalmente realizada por los gobiernos. Algunas agencias internacionales podían haber colaborado mejor con las autoridades civiles, reconociendo las habilidades y la experiencia local y fomentando la primacía de las autoridades del país.

En cuanto a las administraciones civiles, tenían ciertas lagunas respecto a lo que consideraban ser sus obligaciones frente a las víctimas del tsunami: proporcionar en primer lugar una vivienda adecuada, pero también consultar apropiadamente a las comunidades sobre sus opiniones y sus necesidades. Se necesita mejor liderazgo y coordinación de la burocracia civil, especialmente en Indonesia, así como una forma de trabajar más viva e ingeniosa por parte de las ONG. Tanto gobiernos como agencias deben ser más abiertos y transparentes con las 1,4 millones de personas que aún siguen desplazadas.

Es difícil llevar a cabo un adecuado proceso de reconstrucción. En algunos casos, la reconstrucción de viviendas permanentes ha tenido menos prioridad que la construcción de alojamiento temporal con estándares adecuados, como ha sucedido en Sri Lanka. Pese a que esto ha significado que a corto plazo las condiciones de vida son mejores, significa también que las personas desplazadas tardarán más en conseguir viviendas permanentes.

En Aceh, la prioridad ha sido la construcción de viviendas permanentes y se ha avanzado mucho más rápidamente, habiéndose construido ya casi una cuarta parte de las viviendas permanentes planificadas. Pero a su vez esto ha significado que se ha prestado menos atención a los refugios temporales, por lo que en algunos casos las condiciones de los mismos no son adecuadas. La reconstrucción rápida requiere cierto malabarismo: las personas quieren una vivienda rápidamente, pero también quieren ser consultadas y participar en el proceso, y que las viviendas sean de buena calidad. En ocasiones quizás, el proceso de reconstrucción se haya realizado demasiado aprisa. Pero resulta hartamente difícil para las agencias que trabajan sobre el terreno alcanzar un término medio entre estos dos requerimientos distintos.

A estas alturas del proceso de recuperación, debemos aplaudir también lo que se ha conseguido: las vidas salvadas inmediatamente después del tsunami y el hecho de que no surgieron brotes de epidemias de consideración. Cada día se abren más escuelas y más familias reciben una nueva vivienda, con frecuencia de mayor calidad que las que fueron destruidas. El trabajo se acelerará considerablemente en el segundo año. Para finales del año 2006, el final de la tarea debería estar a la vista.

Cuadro 7: Tangalle, Sri Lanka: satisfacción por el trabajo realizado

'En el día de la entrega, yo saqué el número para elegir nuestra casa. Ahora vivimos en el número 4. Me siento enormemente feliz de que toda la familia pueda vivir junta de nuevo.

Estoy muy orgullosa de mí misma y de todo lo que he hecho. No tengo un jefe, soy una mujer libre, y he podido ganar dinero para la familia cuando lo necesitábamos. Mi marido también trabajó conmigo y se sintió muy orgulloso al verme trabajar tanto, haciendo cosas nuevas. Trabajamos juntos como marido y mujer, y con Oxfam y nuestros vecinos. No había diferencias entre hombres y mujeres, y fue muy agradable. Lo pasé muy bien.

Mi hijo tiene 6 años y tanta energía que resulta difícil de controlar. Desde que sucedió el tsunami, no he querido más que escapar y desaparecer. Nos teníamos que mudar constantemente a distintas casas, puesto que [mi hijo] acaba con la paciencia de las personas. Ahora tenemos una casa, podemos quedarnos y dejar de viajar.'

— Shamali Kodikara, madre, 36 años.

Mirando al futuro

- Tanto gobiernos como ONG deben ser más realistas sobre el tiempo que se tarda en construir viviendas permanentes de calidad.
- Se debe actuar con mayor transparencia hacia los beneficiarios: es necesario que las personas entiendan por qué deben esperar a tener nuevas viviendas, y cuánto deben esperar.
- Si se permite a las personas que han de vivir en las casas participar en el diseño y la construcción de las mismas se conseguirán, sencillamente, viviendas mejores.
- Los gobiernos de los tres países más afectados deben acabar con los retrasos ocasionados por los debates burocráticos y políticos sobre la asignación de tierras para viviendas permanentes. Cuando se tomen decisiones de este tipo deben escucharse también las opiniones de las comunidades afectadas.
- Los gobiernos deben garantizar que los grupos minoritarios o vulnerables, como son las mujeres, los integrantes de castas socialmente excluidas, o las personas que vivían en casas alquiladas, reciban un trato justo y sean consultados a la hora de conceder tierras y títulos de propiedad.
- Las ONG deben asignar recursos y personal clave donde más se necesiten. Si no tienen las capacidades adecuadas, deben dejar el espacio a los demás.
- Todos los implicados deben reconocer que los medios de sustento y la vivienda están estrechamente vinculados. En muchos lugares las personas desplazadas no quieren volver a donde vivían antes porque no tienen la seguridad de que dispondrán de los medios necesarios para vivir y prosperar ahí.

Notas

¹ Todas las cifras relativas a víctimas mortales han sido tomadas de la Oficina del Enviado Especial de la ONU para la Reconstrucción tras el Tsunami, según la cual la cifra total de muertos y desaparecidos es de 231.452.
www.tsunamispecialenvoy.org/default.aspx

² Hoy Bangladesh. Murieron al menos 500.000 personas como consecuencia del huracán que azotó el delta del Ganges el 13 de noviembre de 1970. No existen cifras fiables de los muertos en el terremoto ocurrido en 1976 en Tangshan, en China, empleándose normalmente la cifra de 250.000.

³ Pese a que estamos satisfechos del número de personas a las que hemos podido ayudar, las cifras de beneficiarios citadas son una simple indicación muy aproximada de nuestra efectividad. En la carrera por llegar a las personas necesitadas en la etapa inicial de la respuesta, resultaba del todo imposible verificar que no se realizaran contabilizaciones dobles. Además, el significado de las cifras, por correctas que sean, queda limitado por el hecho de que un beneficiario puede haber recibido desde un pequeño cubo con artículos de primera necesidad hasta algo tan importante como una vivienda permanente. Siguiendo la práctica normal en la contabilización de beneficiarios, calculamos el número total de personas a las que ayudamos tomando una media de cinco personas por familia.

⁴ Fuente: <http://www.tsunamispecialenvoy.org/briefs/shelter.asp>

⁵ 'Indonesia Human Development Report 2004. The Economics of Democracy: Financing Human Development in Indonesia', BPS-Statistics Indonesia, BAPPENAS y PNUD.

⁶ Banco Asiático para el Desarrollo, Naciones Unidas y el Banco Mundial 'India Post-Tsunami Recovery Program. Preliminary Damage and Needs Assessment', Nueva Delhi, India, 8 marzo 2005.

⁷ http://hdr.undp.org/statistics/data/cty/cty_f_LKA.html

⁸ Cifras de Florida tomadas de *USA Today*, 24 noviembre 2005, las demás de información de la ONU, Aceh.

⁹ Escala entre la cifra estimada por la Media Luna Roja / Enviado Especial de la ONU para la Reconstrucción tras el Tsunami en Indonesia y la cifra del Gobierno de Indonesia. Son varias las organizaciones que utilizan cifras parecidas y superiores. Algunas ONG de Indonesia opinan que el número de muertes se ha subestimado, por lo que trabajan sobre la base de más de 260.000 personas muertas o desaparecidas. En este documento, la palabra 'muertes' se refiere a la cifra total de muertos y desaparecidos confirmados.

¹⁰ Nota Informativa de Oxfam Internacional, marzo 2005, 'The tsunami's impact on women' (El impacto del tsunami para las mujeres), disponible en:
www.oxfam.org.uk/what_we_do/issues/conflict_disasters/bn_tsunami_women.htm.

¹¹ Las cifras de daños ocasionados por el tsunami varían enormemente, citándose un número donde hay indicios de duda sobre una cifra concreta. Las cifras citadas en este documento son por lo general las aceptadas por la Oficina del Enviado Especial de la ONU para la Reconstrucción tras el Tsunami (www.tsunamispecialenvoy.org), que han sido recopiladas a su vez de fuentes gubernamentales y organismos internacionales, especialmente el Banco Mundial.

¹² www.ifrc.org/what/disasters/response/tsunamis/factsheet.asp.

¹³ Los Estándares Mínimos Esfera para la Respuesta ante Desastres son un conjunto de directrices acordadas a nivel internacional que indican las mejores prácticas y las normas mínimas en la gestión de campos y demás actividades de ayuda de emergencia. www.sphereproject.org.

¹⁴ La BRR ha indicado que las necesidades definitivas con respecto a nuevas viviendas pueden hacer que la cifra alcance las 123.000.

¹⁵ Las cifras oficiales citadas por el Enviado Especial de la ONU son más optimistas: más de 6.000 viviendas finalizadas y cerca de 13.000 en construcción. Estas corresponden a estimaciones del Grupo de Trabajo para la Reconstrucción de la Nación de Sri Lanka (TAFREN).

¹⁶ www.tn.gov.in/tsunami/relief_rehabilitation.htm, a 23 de noviembre de 2005.

¹⁷ www.tn.gov.in/tsunami/housing.xls, a 18 de noviembre de 2005.

© Oxfam Internacional, diciembre 2005

Este documento ha sido elaborado por Alex Renton y Robin Palmer. Oxfam agradece la colaboración de Rick Bauer, Naveed Chaudri, Ian Clarke, Brendan Cox, Lilianne Fan, Doug Keatinge, Nixon Obia, Ashok Prasad, Rick Bauer y Sandra D'Urzo en su elaboración. Forma parte de una serie de documentos escritos para contribuir al debate público sobre los temas de política humanitaria y de desarrollo.

El texto puede ser utilizado libremente en campañas, así como en el ámbito educativo y de la investigación siempre que se cite claramente la fuente. El titular del copyright requiere que todo uso de la obra le sea comunicado con objeto de evaluar su impacto. Para la reproducción del texto en otras circunstancias, o para uso en otras publicaciones, o en traducciones o adaptaciones, debe solicitarse permiso y puede requerir el pago de una tasa. Correo electrónico: publish@oxfam.org.uk.

Para más información, enviar un correo electrónico a la siguiente dirección: advocacy@oxfaminternational.org.

Oxfam Internacional es una confederación de doce organizaciones que trabajan conjuntamente en más de 100 países para encontrar soluciones duraderas a la pobreza y la injusticia: Oxfam America, Oxfam-Bélgica, Oxfam Canadá, Oxfam Australia, Oxfam Alemania, Oxfam GB, Oxfam Hong Kong, Intermón Oxfam (España), Oxfam Irlanda, Novib Oxfam Holanda, Oxfam Nueva Zelanda, y Oxfam Quebec. Si desea más información llame o escriba a cualquiera de las agencias o visite www.oxfam.org.

Oficinas de incidencia política de Oxfam Internacional:

Washington: 1112 16th St., NW, Ste. 600, Washington, DC 20036, USA

Tel: +1.202.496.1170. E-mail: advocacy@oxfaminternational.org

Bruselas: 22 rue de Commerce, 1000 Brussels, Belgium

Tel: +322.502.0391. E-mail: luis.morago@oxfaminternational.org

Ginebra: 15 rue des Savoises, 1205 Geneva, Switzerland

Tel: +41.22.321.2371. E-mail: celine.charveriat@oxfaminternational.org

Nueva York: 355 Lexington Avenue, 3rd Floor, New York, NY 10017, USA

Tel: +1.212.687.2091. E-mail: nicola.reindorp@oxfaminternational.org

Tokio: Oxfam Japan, Maruko-Bldg. 2F, 1-20-6, Higashi-Ueno, Taito-ku, Tokyo 110-0015, Japan

Tel/Fax: +81.3.3834.1556. E-mail: advocacy@oxfaminternational.org

<p>Oxfam America 26 West St. Boston, MA 02111-1206 USA Tel: +1.617.482.1211 E-mail: info@oxfamamerica.org www.oxfamamerica.org</p>	<p>Oxfam Hong Kong 17/fl., China United Centre 28 Marble Road, North Point Hong Kong Tel: +852.2520.2525 E-mail: info@oxfam.org.hk www.oxfam.org.hk</p>
<p>Oxfam Australia 156 George St. Fitzroy, Victoria 3065 Australia Tel: +61.3.9289.9444 E-mail: enquire@caa.org.au www.oxfam.org.au</p>	<p>Intermón Oxfam (España) Roger de Llúria 15 08010, Barcelona Spain Tel: +34.902.330.331 E-mail: info@intermonoxfam.org www.intermonoxfam.org</p>
<p>Oxfam-in-Belgium Rue des Quatre Vents 60 1080 Brussels Belgium Tel: +32.2.501.6700 E-mail: oxfamsol@oxfamsol.be www.oxfam.be</p>	<p>Oxfam Ireland <u>Dublin Office</u>, 9 Burgh Quay, Dublin 2 Ireland, Tel: +353.1.672.7662 <u>Belfast Office</u>, 115 North St, Belfast BT1 1ND, UK, Tel: +44.28.9023.0220 E-mail: communications@oxfam.ie www.oxfamireland.org</p>
<p>Oxfam Canada 250 City Centre Ave, Suite 400 Ottawa, Ontario, K1R 6K7 Canada Tel: +1.613.237.5236 E-mail: info@oxfam.ca www.oxfam.ca</p>	<p>Oxfam New Zealand PO Box 68357 Auckland 1032 New Zealand Tel: +64.9.355.6500 (Toll-free 0800 400 666) E-mail: oxfam@oxfam.org.nz www.oxfam.org.nz</p>
<p>Oxfam Germany Greifswalder Str. 33^a 10405 Berlin Germany Tel: +49.30.428.50621 E-mail: info@oxfam.de www.oxfam.de</p>	<p>Novib Oxfam Netherlands Mauritskade 9, Postbus 30919 2500 GX, The Hague The Netherlands Tel: +31.70.342.1621 E-mail: info@novib.nl www.novib.nl</p>
<p>Oxfam Great Britain Oxfam House, John Smith Drive Cowley, Oxford, OX4 2JY, UK Tel: +44.(0)1865.473727 E-mail: enquiries@oxfam.org.uk www.oxfam.org.uk</p>	<p>Oxfam Québec 2330 rue Notre Dame Ouest, bureau 200 Montréal, Quebec, H3J 2Y2, Canada Tel: +1.514.937.1614 E-mail: info@oxfam.qc.ca www.oxfam.qc.ca</p>